



TERRITORIOS EN ENCRUCIJADA: MALVINAS ARGENTINAS, PERIURBANO DEL ESTE CORDOBÉS, ANTES Y DESPUÉS DE MONSANTO

Paula Ayelén Sánchez Marengo

SeCyT - FCC - UNC

paula.marengo@mi.unc.edu.ar

Resumen

La ciudad de Malvinas Argentinas adquirió gran trascendencia entre los años 2012-2016 a causa de la resistencia social frente a la pretensión de instalación de una planta de Monsanto. Nos preguntamos entonces por las configuraciones de este territorio que una década atrás fue centro de un conflicto que se convirtió en hito: la expulsión de la multinacional. Durante ese período, la disputa de sentidos ponía en tela de juicio los presupuestos del agronegocio.

Ahora bien, este sector del periurbano de Córdoba se encuentra atravesado por distintas formas de intervención del territorio propias del extractivismo. Nos preguntamos por el par campo/ciudad remontándonos a literatura clásica sobre el metabolismo social y la acumulación originaria en Marx, así también como desde algunos debates contemporáneos del periurbano. Nos proponemos poner en tensión las formas de concebir, habitar e intervenir los territorios, tanto por parte de los propios habitantes como de los decisores del Estado y el mercado. El corpus de análisis se compone de fuentes documentales y notas de medios gráficos.

Palabras clave: periurbano – extractivismo – conflicto

Abstract

The city of Malvinas Argentinas acquired great transcendence between 2012 and 2016, due to the social resistance to the pretension to install a Monsanto plant. We wonder about the configurations of this territory which a decade ago was the center of a conflict that became a milestone: the expulsion of the multinational. During that period, the dispute of meanings questioned the assumptions of agribusiness. Now, this periurban sector of Córdoba is crossed by different forms of intervention of the territory, typical of extractivism.

We ask ourselves about the field/city pair, going back to classic literature on social metabolism and original accumulation in Marx, as well as from some contemporary debates of the periurban area. We propose to put in tension the ways of conceiving, inhabiting and intervening in the territories, both on the part of the inhabitants themselves and on the part of the decision makers of the State and the market. The corpus of analysis is made up of documentary sources and notes from graphic media.

Keywords: periurban – extractivism – conflict

Introducción

La ciudad de Malvinas Argentinas (provincia de Córdoba) adquirió gran trascendencia – incluso a nivel internacional– entre los años 2012 y 2016, a causa de la resistencia social frente a la pretensión de instalación de una planta procesadora de semillas de maíz transgénicas de la multinacional Monsanto. Durante ese período, y en el marco del conflicto, la disputa de sentidos ponía en tela de juicio los presupuestos del agronegocio y el entorno circundante comenzaba a ser visto por los propios habitantes con otros ojos.

Ahora bien, este sector del periurbano se encuentra atravesado por distintas formas de intervención del territorio propias del extractivismo. En líneas generales, está situada entre dos fronteras en expansión: la urbana (desde Córdoba capital y también en los propios límites de la ciudad en constante expansión) y la agropecuaria (desde el este). Su proximidad con la capital provincial –a catorce kilómetros– colabora con la movilidad diaria de sus habitantes hacia allí, por la actividad laboral que es limitada en la propia localidad. Un corredor de pequeñas, medianas y algunas grandes empresas, compone los alrededores de la ciudad. En zonas cercanas se emplazan cortaderos de ladrillos, canteras y basurales, a los que se suma una planta de tratamientos de residuos cloacales a la vera del río Suquía, que termina de configurar el panorama de productividades extractivistas intersectadas en una zona de sacrificio más.

En contraste con esta imagen del presente, hasta fines de la década del ochenta, la zona era parte del cinturón verde frutihortícola, hoy inexistente en los alrededores de Malvinas Argentinas y ampliamente retraído en la región.

Es en este escenario que nos preguntamos por las configuraciones del territorio que, una década atrás, fue centro de una disputa que se convirtió en hito: la expulsión de Monsanto. Así, como enfoque para abordar estas cuestiones, nos remontamos primeramente a las bases fundantes del capitalismo en las que se establecieron las actuales relaciones sociales de producción, y donde la tierra y su despojo tienen un rol central. Es desde allí que avanzamos hacia la noción de “metabolismo social” que nos permite generar un marco de comprensión relacional y materialista, del pretendido binomio campo/ciudad. Luego, introducimos sucintamente algunas líneas centrales de los debates contemporáneos acerca del periurbano.

En un segundo momento, centramos el análisis en la estrategia metodológica implementada para dicho estudio, que está compuesta por fuentes documentales y notas

periodísticas de medios gráficos. Mediante el análisis documental y discursivo, nos proponemos poner en tensión distintos sentidos, formas de concebir, habitar e intervenir en los territorios, tanto de parte de los propios habitantes, como de los decisores del Estado y el mercado. Para ello, consideramos necesario una mirada diacrónica para observar estos procesos de transformación territorial, por lo que haremos referencia a distintos períodos históricos de este espacio definido para el análisis, desde una concepción benjaminiana del tiempo.

A partir de allí, un tercer apartado presenta la mirada exploratoria del territorio analizado: la ciudad de Malvinas Argentinas. Primero, tanto desde sus configuraciones históricas y contemporáneas como desde las prácticas de sus habitantes; y luego, desde los sentidos difundidos y materializados desde el poder, en clave del progreso. Finalmente, y a la luz del proceso recorrido, concluimos con reflexiones e interrogantes abiertos.

Las raíces de una fractura: la acumulación originaria y el metabolismo social en Marx

En el Capítulo XXIV del Tomo 1 de *El Capital*, Marx aborda lo que denomina como “acumulación originaria” del capital, que “no es el resultado” del proceso, como se podría presuponer, sino, por el contrario, su “punto de partida” (2004 [1867], p. 891). Este proceso histórico transcurrido centralmente entre los siglos XVI y XVIII –desde el despliegue de los primeros rasgos en la Edad Media, hasta la consolidación del capitalismo–, es analizado por Marx en el contexto específico de Inglaterra. El punto de partida es, entonces, el cambio de relación entre dominantes y dominados: un “cambio de forma de ese sojuzgamiento”.

“Liberados” de las relaciones de servidumbre que los ligaban a los señores feudales, los hasta entonces productores/trabajadores de la tierra quedaron despojados no sólo de la capacidad de sustento, sino también de las relaciones institucionales en las que desenvolvían sus vidas hasta ese momento. Con el cercamiento de las tierras, “el campesino arrojado a los caminos debe adquirir de su nuevo amo, el capitalista industrial, y bajo la forma del salario, el valor de esos medios alimentarios” (2004, p. 933). En este proceso, y gracias a la expropiación forzosa de productores directos, se concentraron la tierra, las materias primas y la disponibilidad de los trabajadores. De esta forma, se impuso la ganadería y las pasturas, dado el precio ascendente de la lana.

La llamada “revolución de la agricultura”, además de generar pobreza y hacinamiento en las ciudades, se basó, para su imposición, primero en la fuerza y luego en leyes creadas a su imagen y semejanza. Desalojos forzosos que después de ser practicados durante largo tiempo, encontraron basamento legal para el adoctrinamiento de contingentes humanos a la deriva. Fue entonces cómo, bajo pena de cárcel, tortura o pena de muerte –contra el denominado vagabundo– se generó el proletariado.

La expoliación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpadora, practicada con el terrorismo más despiadado, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Esos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre. (Marx, 2004, p. 917-918)

A semejanza de la gran industria, la maquinaria introducida en la agricultura para explotación a gran escala, terminó de otorgarle su “fundamento”, al decir de Marx, y de profundizar así tanto la expulsión campesina, como la escisión entre la agricultura y la manufactura campesina. Asimismo, la invasión y el saqueo de América, las Indias Orientales y África, terminó de configurar la expropiación de riqueza social convertida en capital.

Así como el antes mencionado capítulo comienza con el relato mítico del capitalismo, que el autor se encarga de desmontar, hacia el final satiriza: “[tantos esfuerzos se requirieron] para asistir al parto de las ‘leyes naturales eternas’ que rigen al modo capitalista de producción” (Marx, 2004, p. 950). De esta forma, “el sistema colonial (...) proclamó la producción de plusvalor como el fin último y único de la humanidad” (Marx, 2004, p. 943). Poniendo como prioritario el valor de cambio por sobre el de uso, se invirtió la relación que previamente tenía al valor de uso como motor de la reproducción social.

Ahora bien, la sociedad humana transforma la naturaleza externa y, en esa práctica, transforma también su naturaleza interna; a este proceso Marx lo denomina “metabolismo social” (2004). Esa acción externa es lo que el autor comprende por trabajo, y el efecto en su dimensión interna tiene que ver con las determinadas relaciones sociales de producción que se establecen. Transformando la naturaleza, la especie humana se transforma a sí misma. Entonces, el trabajo se presenta también, como una primera mediación, en tanto que específicas formas que puede asumir esa práctica –en la que se ponen en movimiento las propias fuerzas del cuerpo para proveerse de materiales naturales para sus necesidades–, regulando y controlando así el metabolismo con la naturaleza. Pero en el capitalismo, esta relación se ve atravesada por la explotación tanto de dicha naturaleza exterior (recursos naturales/bienes comunes), como de la naturaleza interior (fuerza de trabajo, energía vital de las poblaciones).

Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, [por un lado] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro] y, por lo tanto su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en su relación entre trabajo asalariado y capital. (Marx, 1971, p. 449)

En su contexto sociohistórico, Marx llegó a percibir la explosión demográfica en las grandes ciudades y la concentración del suelo con el latifundio. Inspirado en la lectura del ingeniero agrónomo Liebig¹, describió cómo la migración desde el campo a la ciudad, así como la imposición de la lógica industrial urbana extendida a la producción rural, generaba ya desequilibrios en los flujos del metabolismo (campo/ciudad, hombre/naturaleza). La preocupación se centra entonces en las formas específicas y profundizadas de ruptura del metabolismo que acontecen con el capitalismo.

¹ Quien había analizado cómo la agricultura extensiva e intensiva del capitalismo, al extrapolar la lógica industrial al uso del suelo, genera una pérdida de nutrientes –dada la extracción sin restitución de los mismos.

En las formas de organización social precapitalistas existía cierta unión –aunque en grados y formas variables– entre trabajadores y sus medios de vida en tanto que naturaleza externa. En contraposición:

El trabajador asalariado cumple con todos los requisitos de ruptura del metabolismo con la naturaleza: está separado de la tierra como condición natural de producción; está separado de los instrumentos como intermediarios de su cuerpo respecto de la naturaleza externa; está separado de un “fondo de consumo” previo al trabajo —depende de vender su fuerza de trabajo para comer—; y, está separado del propio proceso de producción como actividad transformativa —a diferencia, por ejemplo, del siervo feudal—. Es libre, sólo que esta libertad debe entenderse como aislamiento, alienación respecto de la naturaleza externa; es libre porque le han roto los lazos del metabolismo con el medio ambiente. Es libre en el sentido de aislado. (Foladori, 2001, p. 3)

El sector minoritario que se impone como propietario de aquellos medios de vida pertenecientes al común, efectúa entonces una apropiación privada, usufructuando la naturaleza, fracturando los vínculos y profundizando los desequilibrios ecosistémicos.

El resultado de esto es un desperdicio de la vitalidad del suelo, que el comercio lleva mucho más allá de los límites de un solo país. (...) La industria a gran escala y la agricultura a gran escala explotada industrialmente tienen el mismo efecto... La primera deposita desechos y arruina la fuerza de trabajo –por tanto la fuerza natural del hombre-, mientras que la segunda hace lo mismo con la fuerza natural del suelo. (Marx, 2004, pp. 612-613)

Parte de lo que actualmente conocemos como característico del modelo agroindustrial imperante (concentración de la tierra, tecnificación con maquinarias, menor uso de mano de obra, etc.), ya era avizorado incipientemente por Marx, como parte central de la fractura metabólica. Para Haraway (2016) esto se remonta a la época colonial, en la que el método de plantación (monocultivo extendido) se impuso como forma de esquilmar tierras y poblaciones, extrayendo máxima rentabilidad, en base a la fertilidad de los suelos y la mano de obra esclavizada. Dicha imposición, que implicó simplificación (de la complejidad) y uniformización (sobre la diversidad) de los modos de producción del suelo para la gran escala que requiere la acumulación de capital, se hizo sobre la base de una sistemática “guerra contra las mujeres y los pueblos agro-culturales” (Machado Aráoz, 2020). La mono-cultura, entonces, es la resultante, desde estos enfoques materialistas, en tanto que modo de relacionarse impuesto entre hombres y entre hombres y naturaleza, frente a la diversidad existente que otros pueblos desarrollaron en dicho vínculo con el suelo y entre pares.

Volviendo a Marx:

En la agricultura, como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción aparece a la vez como martirologio de los productores (...). Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo (...). La producción capitalista no desarrolla la técnica y el proceso de producción sino socavando al mismo tiempo los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador. (Marx, 2004, p. 612)

Desde la corriente de la ecología política marxista, se pone el foco en lo que se denomina como la segunda contradicción del capital (la explotación de las fuentes de riqueza: la tierra y el trabajador). Por un lado, sostiene que las lecturas canónicas marxianas del siglo XX (tanto académicas como de izquierdas partidarias), se centró en la primera de las contradicciones (capital y trabajo), soslayando la importancia de la segunda. Por el otro, consideran que esta última es también una de las pistas para afirmar desde Marx una crítica a la técnica capitalista. Frente a lecturas ortodoxas que destacan el supuesto y necesario desarrollo de las fuerzas productivas, para su posterior superación; algunos autores (Löwy, 2003a; Foster, 2000) sostienen una crítica a dicha visión evolutiva, a la noción de progreso y la confianza ciega en la técnica. Para ellos, reconocer que las fuentes de la riqueza material –necesaria para la reproducción de la vida–, son tanto el trabajo humano como la tierra, y no lo uno sin lo otro, colabora a sostener que, sin el cuidado de la tierra en tanto fuente de toda vida, no hay sostenimiento posible de la especie humana. En suma, no hay trabajo humano ni técnica que permita generación de riqueza *ad infinitum*, si se sigue explotando irreversiblemente la tierra.

Retomando el proceso histórico de la acumulación originaria, se refuerza en este contexto la razón de su ocurrencia: “la destrucción de las economías comunales fue el punto de partida de la necroeconomía del capital” (Machado Aráoz, 2020, p. 15). Se invierte así, la otrora preponderancia del valor de uso, reemplazada por la primacía del valor de cambio; se abandona el objetivo de producir para alimentar, reemplazándolo por la finalidad de generación de ganancias. Mediante este proceso de inversiones, ya no se cultiva el suelo sino que se lo explota; se niega su carácter vivo e interdependiente y se lo concibe como “cantera” inerte, desde la que extraer materias primas y energías de los cuerpos (Machado Aráoz, 2020).

De esta forma, el valor de la naturaleza externa antes configurado por su valor de uso –valor genérico, riqueza material que satisface necesidades sociales–, se ve eclipsado por la preponderancia del valor de cambio. Este se convierte en denominador de todas las transacciones, motor de las relaciones sociales (entre personas, y entre personas y la tierra). De allí se desprende la mercantilización de cada vez más esferas de la vida y el extractivismo como práctica intrínseca al capitalismo.

La economía moderna del capitalismo se configura sobre ciertas bases: la premisa de crecimiento ilimitado –asociado a su vez a la idea de escasez–; la disponibilidad de la naturaleza externa para ser extraída sin límites; la naturalización de los vínculos geopolíticos asociados al aludido proceso de “desarrollo” económico:

Pese a su aparente “novedad”, extractivismo y ordenamiento territorial no son en absoluto fenómenos recientes, sino que hunden sus raíces en los propios orígenes del sistema mundo. La modernidad nace de ese primer acto de ordenamiento territorial de alcance global, que tiene en el Tratado de Tordesillas (1494) su primer instrumento jurídico formal, pues este no sólo define la primera modalidad concreta de reparto del mundo, sino que establece el espacio geográfico de los sujetos propietarios y el mero espacio de los objetos poseídos (...). Delimita y establece, de un lado, la zona del saqueo y, del otro, la de la acumulación. El extractivismo es la práctica económico-política y cultural que “une” ambas zonas; el modo a través del cual una se relaciona con la otra. Extractivismo es ese patrón de relacionamiento instituido como pilar estructural del mundo moderno, como base fundamental de la geografía y la “civilización” del capital, pues el capitalismo nace de y se expande con y a través del extractivismo. Este resume y sintetiza la lógica práctica del capital, en cuanto sistema histórico. (Machado Aráoz, 2015, p. 15)

El crecimiento de los centros económicos a costa de la degradación de las periferias, marca entonces las raíces del extractivismo no ya concebido como un modelo perteneciente a determinados estadios del capitalismo, sino como condición de su existencia y reproducción de la acumulación a escala mundial, aunque sus modalidades específicas se transforman y se profundizan.

Continuidad de la acumulación originaria: profundizaciones de la ruptura metabólica y las mediaciones impuestas

En los análisis contemporáneos, desde el ecomarxismo se ha difundido ampliamente la noción de “acumulación por despojo” de Harvey (2004), dado que contribuye a comprender la vigencia y reactualización de este proceso. No obstante, ya Luxemburgo ([1913] 2011) había llamado la atención sobre la recurrencia cíclica, en tanto que bucles del proceso de acumulación originaria, alertando que no debía comprenderse como un evento único histórico –sí fundante– pero que no ha culminado. La autora aportó al carácter sociohistórico de la noción de acumulación originaria, reconstruyendo cómo el capitalismo fue avanzando sobre las distintas “economías naturales”, subsumiéndolas a la lógica del capital. Sin embargo, lejos de dictaminar la desaparición de las mismas, sostuvo que el capitalismo necesita de su subsunción dentro de los bucles de acumulación. La persistencia de otras lógicas económicas –como culturas campesinas y originarias–, en tensión y contradicción, daría cuenta de ello. El permanente asedio capitalista sobre ellas, así como su explotación e incorporación al mercado capitalista, sería también expresión actual de dicha dinámica, cuyas raíces históricas se remontan a los siglos precedentes².

Ahora bien, esta profunda fractura sociometabólica de los flujos materiales y energéticos que sostienen la vida (Foster, 2000) en pos de la acumulación, no se detiene en la instancia de separación de los distintos pares. Acontece un cambio metabólico en tanto que reorganización posterior de las mediaciones. En este enfoque, el capitalismo es concebido como una determinada manera de organizar la naturaleza y a las personas (Moore, 2016, en Gutiérrez y Navarro, 2018). Rompe –niega y oculta– los vínculos y conexiones que constituyen la interdependencia que implica el sostenimiento de la vida. Ataca a las capacidades de reproducción y autodeterminación; dinámica propia de la vida en co-evolución y cooperación (Gutiérrez y Navarro, 2018).

El capitalismo, a contracorriente de la reproducción de la vida, separa para poder controlar y explotar, en pos de la acumulación de valor abstracto. Allí donde fractura y cambia los metabolismos de la naturaleza, instala mediaciones para reconectar lo separado, unido a través de la “valorización del valor” (Gutiérrez y Navarro, 2018, p. 50). Las distintas separaciones capitalistas, patriarcales y coloniales actúan como un bloque biocida, imponiendo violencia sobre cuerpos y territorios, en tres aspectos centrales: a) divide sociedad de naturaleza, para la explotación de la tierra y los bienes, e instala como mediación a la ciencia; b) separa “a los desposeídos de sus medios de existencia”, para explotación de los trabajadores, e instala como mediación, al salario y el dinero; y c) separa “a las mujeres

² La autora caracteriza economías campesinas dentro de formas de organización precapitalistas que, en distintas partes del mundo, coexistieron (resistieron) ya consolidado el capitalismo. Asimismo, debate con los postulados de su época que, a principios del siglo XX, auguraban el fin del campesinado (Luxemburgo, 2011).

del conjunto de los varones”, apropiándose de gran parte de su trabajo, e instala la mediación patriarcal (Gutiérrez y Navarro, 2018, p. 50).

Esta tríada que compone el modo de producción (capitalista, colonial y patriarcal), a través de la expropiación, explotación y dominación, acentúa la separación entre sociedad y naturaleza con reconexiones violentas y forzadas, dado que dichas imposiciones requieren de renovados esfuerzos para seguir construyendo lo que intenta también una y otra vez regenerarse como lucha para reapropiarse de lo que sostiene la vida (Gutiérrez y Navarro, 2018).

Debates contemporáneos sobre el binomio campo/ciudad

Para interrogarse por las zonas que rodean a las ciudades contemporáneas, continúa siendo central la discusión sobre campo/ciudad. Esto fue ampliamente abordado durante el siglo XX, concomitante a la expansión de las grandes urbes y del corrimiento de las fronteras agropecuarias. Esto último vinculado a la “revolución verde” gestada en mancomunidad de multinacionales con Estados Unidos como la nueva potencia. Este país, desde la década del cincuenta en adelante, impuso a nivel mundial el esquema productivo basado en siembra directa de monocultivos (híbridos, luego transgénicos) asociados a un “paquete tecnológico” del que dependen los productores (maquinaria, semillas patentadas y agrotóxicos). La sociología rural, disciplina nacida en ese contexto con fines desarrollistas-difusionistas de la industrialización y modernización agraria (Llambí, 2012), produjo una vasta literatura al respecto.

Desde los inicios de la corriente, los planteos pendularon entre la construcción de lo rural como decadente y atrasado (culturas campesinas que se presuponía en vías de desaparición), y lo urbano como lo dinámico y el futuro (Aguilar Criado, 2014). Hacia 1970, surgieron planteos que problematizaron el evolucionismo del enfoque precedente, poniendo en cuestión el presupuesto según el que ambos conceptos se presentaban como separados y en oposición; y evidenciaron las interrelaciones existentes. La agroindustria empezó a ser criticada desde algunos de estos planteos, concebida como la resultante del modelo de la industria urbana invirtiendo en agricultura, imponiendo modos, insumos, costos, tiempos, etc.; y generando reconversiones productivas, migraciones forzosas, entre otras tantas consecuencias³.

En este marco, la región circundante a las grandes ciudades ha sido también objeto de debate en torno a su definición: nuevas ruralidades, rurbanización, urbanización difusa, desagrarización, periurbano. El primero de dichos términos, difundido desde los noventa, indica de forma genérica los cambios de organización y funciones acontecidos en todo aquel espacio tradicionalmente no urbano. Quienes acuñaron el término nueva ruralidad, como Giarraca (2001), se centran en los actores locales, las estrategias que desarrollan ante los

³ Vale aclarar que en esta sucinta mención de las principales discusiones sobre campo y ciudad, retomamos algunos de sus planteos críticos contemporáneos. Sin embargo, es necesario considerar que el debate en torno al binomio también ha sido abordado desde marcos conceptuales neoliberales, como los de Friedman y McMichael en su caracterización del sistema agroalimentario mundial expandido por el globo en las décadas de los ochenta y los noventa. Allí, la difuminación de fronteras en pos del dinamismo del mercado, es entendida como la clave (Aguilar Criado, 2014). Una vez más, lo rural construido como inmovilidad, frente a ciudad entendida como dinamismo.

cambios productivos, así como las interacciones globales-locales a través de las consecuencias locales.

El concepto de periurbano, por su parte, hace referencia al cinturón que rodea a las ciudades, la identificación de las franjas de expansión y sus interrelaciones. No se presupone como continuidad sino que, por el contrario, implica “fragmentación y discontinuidad espacial” (Ávila, 2001, en Ruiz y Delgado, 2008, p. 78). Según la interpretación clásica realizada por Steinberg (1993, en Ruiz y Delgado, 2008), los periurbanos son la resultante de un entrelazamiento de espacios rurales y urbanos, donde interceden poblaciones antiguas y nuevas, así como distintos usos del suelo a través del tiempo. Este autor buscó determinar las causas de su desarrollo (tales como la migración, la creación de polos industriales y el impacto del transporte, entre otros aspectos).

De esta forma, el enfoque de la “periurbanización”:

...refiere a la emergencia y consolidación de un cinturón rural-urbano, que implica cambios en el uso de suelo tales como nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas, y nuevas configuraciones de transportes y comunicaciones. En forma creciente, la población que vive en los poblados (...), trabaja en la ciudad central. (Ruiz y Delgado, 2008, p. 86)

La “rururbanización”, forma específica que asume el periurbano, se identifica a través de dichas características de transformación del entorno –cambios en la forma de habitar, en los usos del suelo y la aparición de nuevos centros urbanos alejados de los tradicionales cordones industriales. Otros autores, como Banzo (2005, en Ruiz y Delgado, 2008), se interrogan por las complejidades de la organización social de esos “territorios mixtos” habitados por grupos diversos, y por las particulares características ambientales, jurisdiccionales, entre otras.

Por su parte, dentro del enfoque neomarxista, Ramírez (2003, en Ruiz y Delgado, 2008) evidencia la conexión entre las dimensiones de producción y consumo que unen campo y ciudad; partes del mismo proceso en interrelación. En consonancia, Rubio (2002, en Ruiz y Delgado, 2008) parte de la premisa de la subordinación económica de la agricultura respecto a la industria. Relaciona la urbanización rural con el proceso de internacionalización de la economía, que se traduce, por ejemplo, en el traslado de industrias a zonas rurales y en la creación de nuevos barrios de trabajadores donde antes el uso del suelo era agrario.

Encuadre del abordaje

Para indagar entonces en las configuraciones del territorio desde una mirada diacrónica, nos remitimos a distintos momentos históricos. Desde la propuesta benjaminiana, el desafío es tejer hilos entre instancias e imágenes singulares de la historia, muchas veces en apariencia inconexas, pero conectadas como “cristal del acontecer total” (Benjamin, 2005, p. 463). Se trata de rastrear fragmentos que tornen visibles los rasgos de una cultura, comprendida esta como parte de un modo de producción, un orden económico y modo de vida particular. Implica poner en relación y tensión distintos instantes de ese discurrir social; de allí la propuesta de montaje del autor.

De acuerdo a la perspectiva no lineal de la historia de este pensador berlinés, la relación entre el ayer y el hoy es dialéctica: “el presente aclara el pasado, y el pasado iluminado se convierte en una fuerza en el presente” (Löwy, 2003b, p. 71). Alejándose del positivismo que pretende reconstruir un pasado objetivo y único, Benjamin propone percibir al tiempo como heterogéneo. Permite entonces rastrear momentos que se presentan en apariencia como discontinuos, tejiendo desde el presente los hilos que los conectan entre sí, proceso en el que aparecen también nuevas (re)lecturas, tanto de ese pasado como de este presente.

Es en ese marco que se inscriben los fragmentos que, a continuación, presentamos y pretendemos poner en vínculo a partir de las distintas fuentes secundarias a las que apelamos: datos censales, documentos institucionales y notas periodísticas en medios gráficos. En el análisis discursivo de dicho corpus, emergen constantes y también transformaciones de la intervención sobre el territorio en cuestión, así como sentidos persistentes acerca de cómo este es proyectado, disputado y materializado.

Configuraciones territoriales en Malvinas Argentinas: historia, transformaciones y prácticas de sus habitantes

Como mencionamos al comienzo, la localidad de Malvinas Argentinas cobró trascendencia por el intento de instalación de una planta procesadora de semillas de maíz transgénico de la multinacional Monsanto que, dada sus dimensiones, pretendía ser la segunda más grande de Latinoamérica. En el predio de 32 hectáreas, ubicado a un kilómetro de la población, la empresa buscaba instalar 240 silos con capacidad de 3,5 millones de bolsas de maíz transgénico para siembra, cuya producción se proyectaba en sesenta mil toneladas anuales, utilizando un millón setecientos mil litros de agroquímicos. Las semillas se sembrarían en tres millones quinientas mil hectáreas, duplicando así la producción anual de maíz de ese entonces (Berger y Carrizo, 2020)⁴. Su destino final era la producción de bioetanol, dentro de los denominados biocombustibles, no la industria alimenticia (ya que trabajarían con una variedad no apta para consumo humano, dada su toxicidad).

Dicho proyecto fue resistido y evitado finalmente en 2016 por parte de una numerosa y diversa red de activistas. Desde el año 2012, la asamblea local “Malvinas Lucha por la Vida”, junto a organizaciones sociales, políticas, ambientales, estudiantiles y profesionales, entre otras, fueron construyendo estrategias de acción en dos frentes centrales: la disputa legal/institucional (por ejemplo: amparos, pedidos de consulta popular, proyectos de ordenanza) y la acción directa. Entre estas últimas, además de marchas, la principal fue un bloqueo permanente frente al predio de la multinacional, sostenido por tres años, en el que confluó dicha multiplicidad de actores organizándose en torno a una asamblea específica. Resistieron a represiones de las fuerzas policiales e incluso intentos de desalojos por parte de grupos enviados por el sindicato de la construcción Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) y a distintas estrategias por parte de la empresa y la misma

⁴ Cabe destacar que el uso del agua dulce por parte de la empresa (extraída de napas, mediante pozos), así como la deriva proyectada de la cáscara de semillas en dirección a la población (según los vientos habituales en la zona), fueron parte de la alarma inicial por los efectos nocivos que acarrearía. En 2014, la Secretaría de Ambiente de la provincia de Córdoba, rechazó el Estudio de Impacto Ambiental presentado por Monsanto por no dar respuesta factible a varios de estos aspectos (La Voz del Interior, 10/2/2014).

intendencia para frenar el reclamo. Si bien el despliegue del conflicto no constituye el foco de análisis propuesto para el presente trabajo, ha sido ampliamente trabajado en investigaciones desde distintas ópticas (Barzola, 2015; Ambrogi, 2015; Sánchez y Valor, 2016; González y Possentini, 2016; Berger y Carrizo, 2020).

Ahora bien, consideramos necesario remontarnos a la historia de dicho territorio, que fue elegido como enclave estratégico para un emprendimiento del agronegocio de tamaño envergadura. Partiendo de una mirada diacrónica, indagamos en las directrices bajo las que el extractivismo capitalista interviene en los territorios en distintos períodos.

Durante el período colonial, la zona que luego se constituiría en Malvinas Argentinas, estaba bajo dominio de la Compañía de Jesús y se utilizaba para proveer de alimentos al Colegio Monserrat y a la Universidad Nacional de Córdoba. Luego de la expulsión de los jesuitas, las tierras fueron administradas por una Junta de Temporalidades. Con posterioridad a la independencia y luego de un “período de improductividad”, según el Catastro Provincial, los terrenos se constituyeron como Estancia La Floresta en 1835. La propiedad se subdividió entre herederos en 1897 (Ministerio de Gobierno, 2006).

La zona abarcaba desde el canal Constitución (donde actualmente está el trazado de la ruta A188), hasta el río Suquía (hoy Chacra de la Merced). En 1923 se realizaron loteos en lo que se denominaba como “Villa el Progreso” (correspondiente a lo que hoy es la Primera Sección de la ciudad). En 1934 se hizo el loteo “La Floresta” en la extensión de terreno que conforma la Segunda y Tercera Sección. Por ese entonces, el vínculo con Córdoba capital era de provisión de leña y carbón, ya que aún proliferaba el monte nativo.

Pese a no existir fecha de fundación, se toma como referencia el emplazamiento durante las primeras décadas del siglo XX, de viviendas de inmigrantes españoles que trabajaban como puesteros —en gran medida en la Estancia La Floresta y campos aledaños— que sería conocida como “Kilómetro 711”, por la estación del ferrocarril General Belgrano. Algunos peones fueron adquiriendo terrenos y desarrollando quintas, produciendo verduras de hoja provistas por las acequias del canal Constitución. Había también plantaciones de trigo y tambos. Ese caserío disperso se transformó, hacia la década del sesenta, con loteos realizados en la Segunda y Tercera Sección.

Ya durante los sesenta, se instalaron cortaderos de ladrillos, facilitados por “la existencia de tierras libres de labranza y la buena cantidad de monte para sacar leña” (Ministerio de Gobierno, 2006, p. 15). Esto atrajo el asentamiento de una mayor población. El mayor desarrollo del rubro duró hasta las décadas de los sesenta y setenta, con el auge de la construcción. El transporte público ingresó desde el puente construido sobre el canal Constitución (que proveía a las quintas). La pavimentación del “viejo camino a Montecristo” se ejecutó en 1938. Fuera del sulky y el tren, existía un escaso transporte en colectivo. En cuanto a los otros servicios, hubo distintas gestiones por parte de los/as vecinos/as, para solicitar luz, agua y asistencia de salud a la provincia, pedidos que fueron concretados entre las décadas de 1970 y 1980.

En el plano administrativo y político, en 1953 la Legislatura de Córdoba cambió el nombre del “Paraje Km 711” por el de Malvinas Argentinas. Desde 1974 contaron con comisión vecinal, con sucesivas autoridades elegidas mediante elecciones e intervenciones en

periodo de dictadura. En 1987 el gobernador Eduardo Angeloz (1983-1995) designó por decreto la creación de la municipalidad, año en que se realizaron las primeras elecciones a intendente.

A lo largo del siglo XX se identifican tres corrientes migratorias. La primera, entre las décadas de 1910 y 1930, conformada por españoles, italianos y polacos. La segunda, entre 1950 y 1960, por los loteos realizados en la estancia (670 hectáreas que abarcaban desde las vías del ferrocarril hasta el río Suquía), con población proveniente de Capilla de los Remedios y del norte de la provincia. La tercera corriente tuvo lugar en 1980, con traslados desde la capital provincial y desde países limítrofes.

Desde los ochenta y en adelante, Malvinas Argentinas continuó con el crecimiento demográfico, superando incluso al de la capital provincial (Tecco y Lucca, 2007). La población, según el censo de 2010, era de 12.581 habitantes y en el 2017, desde la municipalidad estimaban que ascendía a dieciocho mil, contando el área de influencia, según un documento del Ministerio del Interior del año 2017. El mismo informe indicaba que, por ese entonces, el noventa por ciento de las fuentes laborales se encontraban en Córdoba, mientras que dos tercios de la población carecía de empleo o era precarizado (basándose en el censo antes mencionado). Era también la localidad provincial con mayor pobreza estructural de Córdoba (entre las que tienen más de diez mil habitantes), con un 25,7% de Necesidades Básicas Insatisfechas (Censo Provincial de Córdoba, 2008).

Por otra parte, las fuentes laborales predominantes en la propia ciudad en estas últimas décadas giran en torno a: los rubros de comercio, en la propia municipalidad, en el cordón industrial asentado en las dos rutas y, hasta hace algunos años, también en cortaderos de ladrillo de la zona⁵. Quienes se emplean en Córdoba capital, lo hacen en gran medida en los rubros de la construcción y el empleo doméstico (Gutiérrez, 2012).

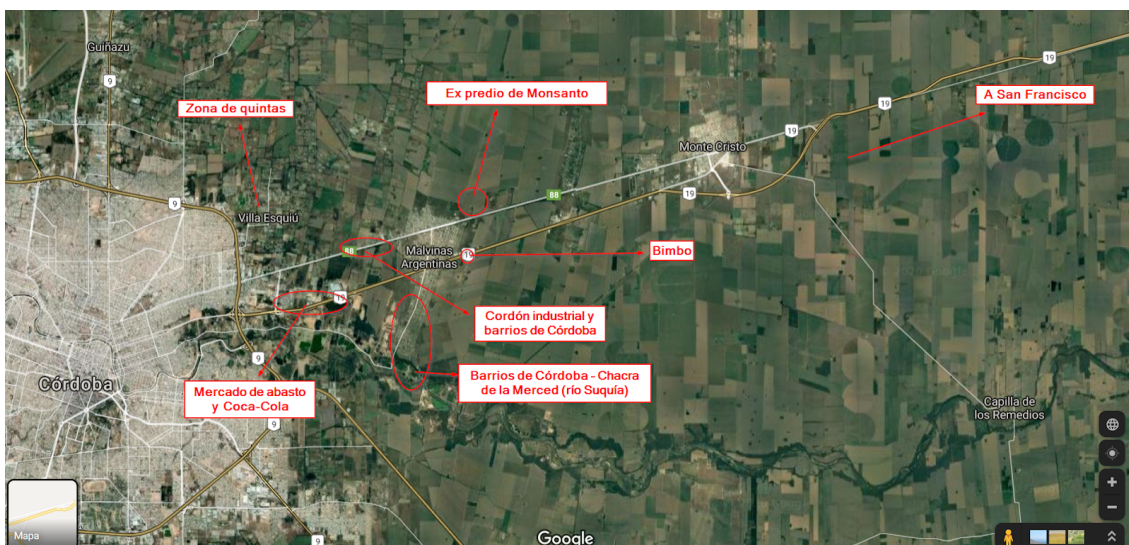


Imagen 1. Malvinas Argentinas en el periurbano del este de Córdoba.

Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

⁵ En los últimos años hubo denuncias y una condena por trabajo esclavo en una ladrillera local (*La Nueva Mañana*, 01/10/2019).

La mancha urbana, así como una Malvinas Argentinas con Córdoba (hacia la izquierda de la imagen) con el barrio Arenales, también lo hace hacia el sur, colindando con el barrio-ciudad “Mi esperanza”, La Floresta y Chacra de la Merced, a la vera del río Suquía. Allí se encuentra la planta de tratamientos de residuos cloacales Bajo Grande, cuyo mal funcionamiento se ha denunciado y tematizado en los medios masivos en sucesivas oportunidades (*Perfil Córdoba*, 28/11/2021). Componen también esa zona algunas canteras y basurales. La asamblea local “Malvinas Lucha por la Vida”, en la época del conflicto con Monsanto, entabló vínculos con organizaciones que trabajan en pos del saneamiento del río y sostienen denuncias por las afectaciones a la salud de los pobladores a causa de los efluentes cloacales que llegan allí desde toda la ciudad y retornan al río sin el debido tratamiento.

Por otra parte, al constituir un continuo urbano junto a los mencionados barrios de Córdoba capital, la vida cotidiana de quienes habitan la zona genera flujos más allá de las jurisdicciones –aunque no sin tensiones, en lo institucional. Tanto por salud como por educación, por ejemplo, habitantes de uno y otro lado comparten espacios. A diferencia de Montecristo (la siguiente ciudad en dirección a San Francisco), más vinculada a la actividad agroindustrial, la economía de Malvinas Argentinas se conecta en mayor medida con Córdoba capital (y con los rubros laborales locales antes mencionados) y no con la actividad rural que, sin embargo, la rodea.

Resulta central considerar también que los alrededores de Malvinas Argentinas fueron parte del cinturón verde de Córdoba hasta fines de la década de 1980, reconvirtiendo su producción a monocultivo de granos transgénicos en los años noventa. Hasta ese entonces, el empleo en las quintas de la zona en tiempos de cosecha, era un trabajo habitual, en una extensión que abarcaba hasta Chacra de la Merced. En contraste, en la actualidad, desde Malvinas Argentinas hasta el río Suquía se encuentran barrios carenciados, industrias, depósitos, explotación de canteras y la planta de tratamientos cloacales.

En esta dirección, los canales maestros de riesgo que atraviesan Córdoba capital (desde el oeste), llegaban hasta la localidad (ubicada al este provincial) y eran parte de la infraestructura otrora planificada para el cinturón verde. Actualmente, en lo que hace a su trazado, se encuentran en gran medida destruidos, inutilizados o tapados intencionalmente. Esto forma parte del cuadro generalizado en el que se encuentra dicha infraestructura, que fuera pensada para abastecer de agua a la producción frutihortícola, hoy desplazada por el desarrollo inmobiliario, fábricas, explotaciones extractivas, basurales y agroindustria (Giobellina, 2015). Sobre parte de ese antiguo canal, en los últimos años, el municipio de Malvinas Argentinas llevó a cabo obras de desagüe (*Noticias d Córdoba*, s/f), dado que padecen un problema ya crónico en las últimas décadas: fuertes inundaciones cada verano –del agua que escurre y no absorben los campos con monocultivo en los alrededores–, que genera evacuaciones de domicilios y pérdidas materiales (*Cba24n*, 30/12/2019).

En este sentido, entre Malvinas Argentinas y Córdoba, en reemplazo de muchos campos cultivados, se encuentran hoy: los barrios de la capital que colindan y un cordón industrial que abarca desde depósitos, pequeñas y medianas empresas, empresas grandes – como una embotelladora de Coca-Cola y una planta de panificados Bimbo –, e incluso el Mercado de Abasto de frutas y verduras. Los monocultivos se localizan en gran medida en la dirección opuesta a Córdoba: siguiendo por las dos rutas hacia Montecristo. En la

actualidad, espacialmente se observa, por un lado, una tensión entre la expansión urbana desde la capital provincial (con su anejamiento de barrios, localización de empresas y actividades extractivas-contaminantes); y, por el otro lado, el avance de la frontera agropecuaria bajo las directrices del modelo predominante.

En los usos del suelo, se cruzan entonces: el uso residencial en expansión, las fábricas y depósitos, y la explotación agroindustrial. Se vinculan así la falta de planificación urbana, incompatibilidades en el uso del suelo –incluso solapamiento de zonas industriales/agroindustriales y habitacionales–, e inexistencia de regulación local que genere mayores distancias entre las fumigaciones y las viviendas (Ministerio del Interior, 2017). Acerca de esto último, rige la Ley Provincial de Agroquímicos n.º 9.164, que establece quinientos metros de distancia entre campos y viviendas para aplicaciones terrestres y 1500 metros, aéreas⁶. En 2012 la asamblea de vecinos “Malvinas lucha por la Vida” había presentado un proyecto de ordenanza que apuntaba a alejar las distancias entre campos y viviendas a dos mil quinientos metros, pero fue rechazado por el municipio.

Por otra parte, respecto a la Ley 9.841 de Regulación de los Usos del Suelo de la Región Metropolitana de Córdoba, el municipio declaró su adhesión y su retiro del mismo, en distintas oportunidades. En 2013 asambleístas con sus abogados, denunciaban la incompatibilidad del uso del suelo del predio de Monsanto –clasificado como destinado para actividad agropecuaria no contaminante. Se valieron de la ordenanza n.º 714 de 2011 en la que el municipio adhirió a la ley mencionada, sancionada en septiembre de 2010. Esto logró poner en debate público el tema, además de la vía judicial (*La Voz del Interior*, 8/3/2014). La gestión del por entonces intendente Daniel Arzani (1999-2015) retiró por un tiempo la adhesión a la norma.

Por ese entonces, la comunidad movilizada ante el anuncio de la llegada de la multinacional que traería serios riesgos a la salud de la población, redescubrió el entorno circundante: tomaron noción de los efectos ya estaban teniendo en sus cuerpos las fumigaciones de los campos en las últimas décadas. En 2013 esto quedó asentado en un relevamiento que la propia asamblea realizó en conjunto con la Red Universitaria de Ambiente y Salud. Allí registraron los índices de enfermedad que la población declaraba, en una lectura que los profesionales del equipo a cargo del estudio identificaron como consecuencias de la exposición a agrotóxicos (REDUAS, 2013).

Entre otras organizaciones que se constituyeron a partir de la resistencia a la instalación de Monsanto, desde el 2017 existe en la ciudad una cooperativa llamada “Malvinas agroecológica”. Esta produce verduras sin agrotóxicos, que comercializa localmente y en ferias, así como bioinsumos con los que busca incidir progresivamente en los productores de monocultivo de la zona. Parte de sus integrantes fueron también partícipes de la asamblea vecinal. Entre sus proyectos está el de generar un corredor agroecológico. Hasta el momento, a nivel institucional, han logrado una ordenanza municipal que promueve dicho tipo de producción (*La Tinta*, 30/10/2020).

⁶ Esta ley fue sancionada en el marco de los reclamos de las “Madres de Barrio Ituzaingó Anexo” por las fumigaciones frente a sus viviendas.

Intervenciones en el este cordobés desde los sentidos construidos en clave del *progreso*

La zona geográfica en la que se inscribe la ciudad de Malvinas Argentinas aparece tanto en los discursos gubernamentales como empresariales, como objeto de políticas de desarrollo. Como venimos viendo, en los años del conflicto por la pretensión de instalación de la planta procesadora de semillas de maíz transgénico de Monsanto, la tematización sobre los usos del suelo y las distintas formas de concebir el denominado progreso, se evidenciaban en los discursos mediáticos.

A mediados del año 2012, con motivo de la noticia de la inversión millonaria que realizaría la multinacional en el país, el gobernador de Córdoba, junto a los directivos de Monsanto, hizo hincapié en la proyección del este provincial, al que apuntaba a consolidar como “cinturón maicero de Argentina” (*La Voz del Interior*, 18/7/2012). Junto a anuncios de otras radicaciones, este periódico destacaba el efecto “derrame” que tendría en la economía provincial.

En otra nota del mismo medio gráfico y por la misma época, uno de sus periodistas analizaba pormenorizadamente la actividad productiva del este de Córdoba. Celebrando abiertamente la llegada de dos multinacionales –Bimbo y Monsanto– realizaba un repaso por las principales producciones de las localidades de la región, al tiempo que fundamentaba que el “perfil industrial especializado en alimentos y agroindustria” había sido fomentado desde el Instituto de Planificación del Área Metropolitana (IPLAM) creado por la provincia. Con la mirada puesta en las ventajas y beneficios para las empresas, la nota presentaba y publicitaba a la zona de esta forma: ubicación estratégica para la explotación y traslado de materias primas (desde el núcleo de la región centro y hacia el corredor bioceánico), provisión de gas natural y napas de agua potable, “reducidos aranceles impositivos de los municipios”, “bajas tarifas de los servicios”, y “bajo valor de la tierra” (*La Voz del Interior*, 22/7/2012).

Como se aprecia en la Imagen 2, de esta forma coincidente, tanto el principal medio gráfico cordobés como las gestiones de turno proyectaban a la región: entre fábricas y tubos de ensayo, terreno de laboratorio, suelo (¿vacío?) sobre el que asentar emprendimientos estratégicos para los capitales inversores. Las poblaciones aparecían en el discurso (no en la escena) sólo al momento de mencionar las faltantes de fuentes laborales. No obstante, estas proyecciones, como parte del gerenciamiento capitalista del espacio (Boito y Michelazzo, 2014), se realizaban como contrapunto de lo que planteaban los actores colectivos de la resistencia por ese entonces, que ponían en tela de juicio al agronegocio como única alternativa productiva y cuestionaban no haber sido previamente consultados. Con la consigna “el progreso que contamina, envenena, desaloja y mata no es progreso” (*Página 12*, 23/5/2013), ponían en tensión la idea nodal promovida desde los medios masivos, las empresas y las gestiones de gobierno. Decidir sobre los usos del suelo y poner en la balanza costos (socializados) y beneficios (privatizados), fue tematizado por los actores de la resistencia.

NEGOCIOS / MONSANTO

El Este, el corredor de la industria alimentaria

(Ilustración Javier Candellero).



Los proyectos anunciados por Bimbo a inicios de año y Monsanto consolidaron a las rutas 88 y 19 como columna vertebral de la producción de alimentos y la industria ligada al campo. También es referente en la fabricación de materiales de construcción.

Imagen 2. Montaje de la proyección de la localidad de Malvinas Argentinas: cómo se imagina el progreso.

Fuente: La Voz del Interior (22/7/2012)

El organismo estatal que menciona la nota periodística de La Voz del Interior de 22/7/2012, es el Instituto de Planificación del Área Metropolitana, cuyo fin es legislar y regular en lo que atañe a las áreas metropolitanas (como parte del proceso de “expansión de las grandes ciudades”). Fue creado en el año 2008 para desarrollar políticas interjurisdiccionales entre el estado provincial y municipios, y compatibilizar los planes urbanos, viales y productivos de la región:

...el IPLAM, realiza intervenciones en la red Vial y del Uso del Suelo, destacándose entre sus propósitos la creación de tres legislaciones importantes, la Ley N° 9595/09 Aprobación del convenio de avance para el plan de ordenamiento territorial del Área Metropolitana de Córdoba, que define las implicancias y relaciones del ámbito físico de este territorio, la Ley N° 9.687/09 Aprobación del plan vial director para la Región Metropolitana de Córdoba, en la que se prevén

las conexiones viales –presentes y futuras– a las que deberá ajustarse todo nuevo fraccionamiento de tierras o loteos y en ley Nº 9841/10 Regulación de los usos del suelo y puesta en vigencia del “Plan Metropolitano de Usos del Suelo” –sector primera etapa– que complementado a la segunda etapa forman parte del “Plan Vial director para la Región Metropolitana de Córdoba”. (Martínez y Schiavoni, 2020, p. 11)

En consonancia, a lo largo de esta última década, desde el Estado se reitera la proyección de consolidar un polo agroindustrial, sumado al ya existente. En el documento ya citado del Ministerio del Interior (2017), aparece también este destino:

Malvinas Argentinas debe apostar a la articulación público-privada para transformarse en un polo productivo de la ciudad de Córdoba. Para que este crecimiento se desarrolle de manera lineal, no sólo es preciso mejorar la oferta del parque industrial ya existente, sino también capacitar y generar emprendedores locales, ya que la localidad presenta un alto porcentaje de desempleo (p. 86)

Por su parte, el actual intendente, Gastón Mazzalay⁷, desde los comienzos de su gestión en 2019 postuló:

...el gran déficit que ha tenido Malvinas Argentinas está en materia de infraestructura aplicada a la zona industrial para la generación de empleo. Hay factores que hasta ahora no se han sabido aprovechar. Nosotros tenemos el acceso más rápido con la ciudad de Córdoba por la autovía 19, el gasoducto que atraviesa el pueblo y además muy cerca una subestación del EPEC. (*Noticias d Córdoba*, 15/4/2021)

Una vez más, la ubicación, las conexiones viales y los recursos, aparecen como estratégicos y en potencia de explotación. “Están dadas todas las condiciones para que Malvinas Argentinas adquiera un perfil productivo”, expansión que proyecta junto con la de la capital provincial. “Aplicando recursos a la infraestructura de un loteo industrial podemos generar empleo y cambiar la realidad de Malvinas Argentinas” (*Noticias d Córdoba*, 15/4/2021).

En esta dirección, los intendentes precedentes (cuyas gestiones se vieron atravesadas por el conflicto mencionado), también sostenían que la radicación de la multinacional Monsanto era precisamente lo que dinamizaría la economía de la ciudad, con las fuentes laborales prometidas, y también auguraban que atraería a más inversiones. En tensión con esta promesa, los/as vecinos/as assembleístas exigían ser parte del debate y la toma de decisiones acerca de qué y cómo producir en su territorio.

En la actualidad, algunos desarrollistas también proyectan de esta manera a la zona. La rápida vía con Córdoba capital, las rutas que conectan con los puertos de Santa Fe, los bajos costos de servicios e impuestos de la zona, así como eran argumentos esgrimidos en los tiempos de desembarco de Monsanto, siguen siendo parte de las características actuales, desde la óptica gubernamental-empresarial. El predio propiedad de la multinacional y que

⁷ Cabe destacar que fue integrante y vocero de la asamblea “Malvinas lucha por la vida”. En 2019, ganó las elecciones en alianza con “Hacemos por Córdoba”, el partido del gobernador Schiavoni, que fuera antagonista en los tiempos del conflicto con Monsanto. Fue reelecto para su segundo mandato en 2023.

fuera vendido a la desarrollista “AMG Obras Civiles S.A” en 2016, fue centro de promesas de nuevos proyectos, como un parque industrial para Pymes (*La Voz del Interior*, 20/10/2016). Sin embargo, ninguno se concretó hasta la actualidad. El terreno cuenta con tres perforaciones para acceder al agua de napas, conexiones de gas y electricidad, motivo por el que los/as assembleístas continúan en alerta ante cada nueva posibilidad de reactivación.

Sobre la autovía 19, así como en 2016 se inauguró una planta de Bimbo (en las afueras de Malvinas Argentinas, en dirección a Montecristo), actualmente se asienta también, en cercanías a la embotelladora de Coca-Cola⁸, un “Eco Parque Industrial”. Si bien el proyecto data de hace una década, recién en el año 2022 ha comenzado a publicitar su disponibilidad para recibir empresas (*La Voz del Interior*, 27/9/2022).

De grandes dimensiones –75 hectáreas–, fue aprobado bajo la figura de “conjunto inmobiliario”: una ordenanza sancionada en 2021 que los desarrollistas estaban esperando. “La figura de conjuntos que se incorporó al Código Civil y Comercial tras su modificación en 2015, permite llevar el régimen de propiedad horizontal a barrios cerrados o privados, parques industriales y otro tipo de emprendimientos urbanísticos” (*La Voz del Interior*, 30/12/2021). Entre otras cosas, habilita a que estos gestionen su organización mediante un consorcio. Las calles internas también fueron definidas como de dominio privado. En esta dirección, cabe preguntarse por los grados de injerencia estatal en el manejo interno de estos extensos “consorcios”, tanto en vivienda como en industria.

Si bien puede enmarcarse esta propuesta de “Eco Parque industrial” en las actuales tendencias globales de *greenwashing* (estrategia con la que las empresas pretenden presentarse como amigables con el ambiente), no puede dejar de relacionarse con lo sucedido a nivel local, y el alerta ante nuevos proyectos agroindustriales con alto impacto⁹. De forma concomitante y tensiva, la falta de fuentes laborales y las altas tasas de desocupación/subocupación contribuyen a que estas renovadas promesas gubernamentales y empresariales, sean de interés para la población, la misma que, por mayoría, se pronunció en contra de una multinacional concebida como peligrosa por contaminante, pero que continúa a la expectativa del emplazamiento de otros emprendimientos que generen puestos de trabajo.

Por otra parte, las dos rutas mencionadas que atraviesan la localidad (en base a las que se definen los límites de la Primera, Segunda y Tercera Sección), resultan centrales en la configuración de la zona: al noreste, la ruta provincial A188, y al sureste, la autovía 19 también conocida como “la ruta del Mercosur”. A la vera de ambas, se sitúa la mayoría de las empresas antes mencionadas. Acerca de esta última ruta nacional –que une Córdoba con Santa Fe–, convertida por tramos en los últimos años en autovía, también encontramos rastros de cómo desde el Estado se proyectan y construyen sentidos, y cómo estos se materializan sobre la

⁸ Estas dos últimas están dentro de jurisdicción de Córdoba capital.

⁹ Si bien en sus publicidades hacen énfasis en lo que afirman los constituiría como “sustentables” (“disminución de las emisiones contaminantes, el aprovechamiento de las energías renovables”), en la promoción de los beneficios de la zona para las empresas dejan entrever lo que puede concebirse como profundización extractivista: el uso de agua potable proveniente de pozos, alta demanda de energía eléctrica, aumento del tránsito en las vías de circulación, entre otros impactos de proyectos de tal envergadura). Ver en: <https://www.ecoparquecordoba.com.ar/>

región. En el marco de dichas obras –concretadas con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, y como parte del IIRSA¹⁰–, con motivo de los anuncios oficiales e inauguraciones de distintos tramos, desde las gestiones de turno tanto provincial como nacional, el discurso enfatizaba la centralidad de la circulación de camiones para exportación de materias primas, en tanto ruta estratégica para el Mercosur y el corredor bioceánico:

Según los estudios de Vialidad, por la ruta nacional 19 circula un promedio de 7 mil rodados por día, de los cuales el 45 por ciento son camiones. Además, en épocas turísticas el caudal aumenta 50 por ciento, ya que es una de las vías de conexión entre Córdoba y Santa Fe. (*Construar*, 24/02/2017)

En un segundo plano, aparece como objetivo la circulación de la población de las localidades que conecta. A diferencia de otros sectores del periurbano o interior cordobés en el que la centralidad del discurso de las obras viales está puesto en la promoción del turismo y el traslado diario de la cantidad ascendente de habitantes de esas localidades –por tal caso, las autovías de montaña en los valles de Paravachasca y Punilla, con conflicto social–, la ciudad de Malvinas Argentinas aparece como punto de paso en esa vía de circulación rápida. En los últimos años se han reiterado reclamos por parte de sus habitantes, ya que denuncian que la autovía “separó” a la ciudad, dificultando el tránsito diario de los pobladores, generando accidentes y muertes¹¹.

Sin embargo, en relación a la circulación de personas, en los últimos tiempos se han consolidado también ciertas vías de conexión entre la localidad y la capital provincial. En 2022 se sumó una nueva vía institucional en la provincia de Córdoba, que interviene en esta región periurbana: el Ente Intermunicipal Metropolitano¹². Según los propósitos anunciados:

La conformación del Ente autónomo y autárquico aúna esfuerzos para la mejora de servicios públicos, como agua, energía, transporte, salud y conectividad de internet de fibra óptica; considerando al mismo tiempo temáticas como la Economía Circular, la modernización del Estado y la incorporación de nuevas tecnologías. (Portal de la Municipalidad de Córdoba, 22/12/2022)

En el marco de dicho Ente, se llevaron a cabo obras de pavimentación de una calle neurálgica entre ambas jurisdicciones (entre Malvinas Argentinas y Chacra de la Merced). “Ya no nos separa una calle, sino que nos une” sostiene en declaraciones y reitera en sus redes sociales el intendente de Malvinas Argentinas, Gastón Mazzalay (Portal de la Municipalidad de Córdoba, 22/12/2022). Otras obras inauguradas en la primera mitad de 2023, fueron plazas remodeladas y playones deportivos –en los límites entre ambas

¹⁰ Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

¹¹ Un puente peatonal fue conseguido por parte de los/as vecinos/as luego de reiterados reclamos, ya que al ser inaugurado el tramo en 2014, no se había contemplado la circulación de peatones. Para cruzar en vehículo de una sección a otra, no hay rotonda, únicamente un retorno que se encuentra alejado, en dirección a Montecristo, por lo que actualmente reclaman la construcción de un puente vehicular (*Cba24n*, 12/5/2023).

¹² Es presidido actualmente por Miriam Prunotto, Intendenta de Juárez Celman. Está integrado por dicho municipio, el de la ciudad de Córdoba, Malvinas Argentinas, Los Cedros, Mi Granja, Malagueño, La Calera, Colonia Tirolesa y Villa Allende.

jurisdicciones—, en consonancia con la política llevada adelante por el gobierno provincial en materia de espacios públicos.

“Malvinas avanza” es el eslogan de la actual gestión. En la clave del progreso, se presenta así el desarrollo territorial: conexiones viales, algunas para la población, pero otras centralmente para traslado de mercancías, pavimentación y luminaria. La palabra “armonizar” se reitera entre los objetivos del Ente (Acta de Constitución y Estatuto del Ente Intermunicipal Metropolitano, 7/7/2022), en contraste con un contexto en el que las normativas y los proyectos locales (gubernamentales y empresariales, mancomunados) se yuxtaponen con las necesidades y el cotidiano de las poblaciones. Cabe preguntarse entonces por los horizontes de dicha armonización: en qué direcciones y en función de qué intereses, en un contexto en el que los usos del suelo y la planificación urbana y rural, como mencionamos con anterioridad, resultan problemáticos.

Reflexiones finales

En este trabajo nos preguntamos por las configuraciones de un territorio que una década atrás fue centro de una disputa que se convirtió en hito: la expulsión de Monsanto. Nos llevó a indagar la complejidad de los periurbanos contemporáneos, comprendiéndolos como inscriptos en un proceso histórico de largo alcance, en el que campo y ciudad forman parte de una de las fracturas que acontecen con el capitalismo. Desde la ecología política, pensar en clave de metabolismo social, reparando en los flujos del capital, permite comprender las reorganizaciones del espacio para la explotación: en este caso, cambios en los usos del suelo (abandono de producción de alimentos para producir *commodities*) y desembarco de fábricas contaminantes; planificaciones que son proyectadas en pos de los requerimientos del capital y no de las comunidades.

Tal como expresan los gobiernos de turno, las empresas y los medios masivos de comunicación, el crecimiento de las economías es pensado en la clave del nodo ideológico de desarrollo/progreso. Este se torna un incuestionable, sin siquiera sopesar los costos humanos y naturales. Bajo esta lógica sacrificial, como hemos visto en la localidad analizada, se construyen vías de circulación rápida para el traslado de las materias primas para exportación, mientras que la población de esta ciudad satélite y empobrecida que crece sin parar, sigue demandando fuentes de trabajo. Esta tensión contrasta con la visión armónica acerca de la expansión de las grandes ciudades, que se presenta dentro de los sentidos predominantes, como un proceso natural, inevitable y benéfico *per se*.

A través del análisis de fragmentos discursivos extraídos de distintos períodos de la última década, hemos visto cómo tanto desde el Estado como del mercado, se proyectan y materializan estas configuraciones territoriales, de acuerdo a las pretendidas políticas de desarrollo. Junto a ese par, los medios masivos de comunicación ocupan un lugar central para la sedimentación de dichos sentidos dominantes.

No obstante, esto no sucede sin tensión y disputa, tal como también es posible de observar, por ejemplo, a través de la tematización de la problemática ambiental alcanzada en el período 2012-2016 por parte de la resistencia a la multinacional del agronegocio.

Desde este marco de comprensión dialógico, observamos también cómo estos sentidos hegemónicos van siendo transformados con el discurrir del tiempo, tratando de mantener/renovar su vigencia e incluso cooptar la potencialidad de los discursos críticos. Tal es así como, en los últimos años, nociones como la de sustentabilidad están siendo capturadas y presentadas como parte de las propuestas gubernamental-empresariales, sin que ello implique cambios en la dinámica extractivista en la que se basan.

Sin embargo, también hallamos otras constantes: tanto en los años del conflicto con Monsanto como en los discursos contemporáneos relevados en los medios gráficos y en las páginas institucionales mencionadas, la *disponibilidad* del territorio para las actividades productivas requeridas por el mercado, se da por sentado; se presenta como oportunidad beneficiosa, omitiendo posibles costos e impactos negativos. Otra ausencia en esta narrativa es la población, en tanto que parte del proceso de toma de decisiones sobre *qué* y *cómo* producir, *de qué* trabajar y, en suma, *cómo* habitar, tal como fue puesto en evidencia desde la asamblea vecinal constituida en 2012.

Los usos del suelo se encuentran entonces en controversia: “con el crecimiento de los volúmenes producidos, procesados y exportados, hay una ocupación cada vez mayor del espacio local en función de las actividades destinadas al agronegocio, que compite con las necesidades de los pobladores ante el incremento demográfico” (Cloquell, 2014, p. 139). En cuanto al ordenamiento territorial, si bien existen ciertas normativas al respecto y, como vimos, se creó un ente para tal fin, se enfoca centralmente en mejoras del espacio público. La regulación de las distancias con los campos cultivados sigue siendo un pendiente y la problemática de la vivienda continúa siendo una constante para la población local.

El redituable negocio de la agricultura de *commodities* tampoco impacta en las localidades aledañas, siendo este el caso de Malvinas Argentinas, que pese a estar rodeada de industrias y campos sembrados, y a pocos kilómetros de distancia de una ciudad agroindustrial como Montecristo, tiene altos índices de pobreza y desempleo. Esto se comprende al considerar que “la mercancía se independiza del lugar, solo circula por él, su razón de ser es el mercado” (Cloquell, Albanesi, Nogueira, y Propersi, 2011, p. 9). En este marco, las localidades aparecen como un lugar de paso: conexión con los puertos que son destino, mediante un corredor (a escala internacional), por el que se exporta la riqueza generada a costa del despojo de la tierra y sus habitantes.

La disputa por la tierra, como hemos visto desde Marx, es una constante en la historia; proceso de acumulación que se reactualiza, profundizado en los despojos contemporáneos, con renovadas formas de extractivismo. Los territorios son reorganizados en función del capital global, aunque este proceso encuentra resistencias sociales, como en el caso de la pretendida instalación de Monsanto. Podría pensarse que la red de activistas que logró frenar la instalación de la multinacional logró también pausar, en una ocasión puntual pero significativa, la dinámica habitual mediante la que “las necesidades de la ciudad mundo se cargan en la cuenta ambiental de la ciudad local” (Cloquell, 2014, p. 214).

Resistencias como estas ponen en evidencia la apropiación privada de los beneficios – por parte de productores y empresas– y la socialización de los costos e impactos negativos (sociales, económicos, ambientales), a toda una región. Aún bajo el actual gerenciamiento capitalista del espacio, en el que el metabolismo campo/ciudad expresa sus fracturas y las

mediaciones forzadas que se instauran, también y de forma concomitante tienen lugar prácticas sociales en otras direcciones. Resistirse a ser zona de sacrificio, disputar, poner en duda los pilares del progreso recuperando, reteniendo, pausando un instante el avance desenfundado del capital y arrollador por sobre la vida, que pese a todo, persiste en reconectarse.

Referencias bibliográficas

Aguilar Criado, E. (2014). Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, no. 33, pp. 73-98. En línea en: <https://doi.org/10.5944/endoxa.33.2014.13560>

Ambroggi, S. (2015). Monsanticemos: estrategias empresariales puestas en marcha en territorio cordobés. *Revista Cuestiones de población y sociedad*, pp. 25-39. En línea en: https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=de&user=jNWqpv4AAAJ&citation_for_view=jNWqpv4AAAAJ:UeHWp8X0CEIC

Barzola, E. (2015). *Los conflictos socio-ambientales y políticas públicas ambientales en el contexto del agro-negocio cordobés*. (Tesis de maestría). CEA-UNC. En línea en: <http://hdl.handle.net/11086/11102>

Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. Madrid, España: Akal.

Berger, M. y Carrizo, C. (2020). Un marco de justicia ambiental. Luchas de los afectados por agrotóxicos, transgénicos y biocombustibles en la provincia de Córdoba, Argentina, en: Merlinsky, G. (Comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina, Tomo 3*, CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CICCUS.

Boito, M. E. y Michelazzo, C. (2014). Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados. *Estudios sociales contemporáneos*, nro. 10, pp. 45-58. En línea en: <http://hdl.handle.net/11086/5955>

Cloquell, S. (2014). (Coord). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.

Cloquell, S.; Albanesi, R.; Nogueira, M. y Propersi, P. (2011). Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* nro. 35. En línea en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/riea/document/riea_v35_n1_01

Foladori, G. (2001). El metabolismo con la naturaleza. *Revista Crítica Marxista*, 12, pp 105-117. En línea en: https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/artigo75Artigo%205.pdf

Foster, J. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: El Viejo Topo.

Giarraca, N. (2001). (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Giobellina, B. (2015). Agricultura urbana y periurbana, patrimonio agrario para la sustentabilidad de las ciudades. Lecciones aprendidas: del periurbano de Valencia al

periurbano de Córdoba. Dpto. Administración Pública, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Grupo de Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia, España.

Gutiérrez, R. y Navarro, M. L. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Revista Bajo El Volcán*. Año 18, Núm. 28. En línea en: <https://www.redalyc.org/journal/286/28659183004/>

Gutiérrez, A. (2012). Planes y pobreza en Córdoba (Argentina). Reflexiones acerca de las políticas sociolaborales desde el estudio de su implementación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. I-II, núm. 135-136, pp. 81-95. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año III, Vol. I, pp. 15-26. En línea en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/download/94/92/93>

Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 99-130. En línea en: <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14997>

Llambí, L. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, Núm. 3, Quito, pp. 117-134. En línea en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/1022>

Löwy, M. (2003a). Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología, en J. M. Harribey y M. Löwy (Eds.) *Capital contre nature*, París, Francia: PUF.

_____ (2003b). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Luxemburgo, R. ([1913] 2011). *La acumulación del capital*. Madrid: Ediciones Internacionales Sedov.

Machado Aráoz, H. (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América.

Revista Bajo El Volcán, vol. 15, núm. 23, pp. 11-51. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473002.pdf>

_____ (2020). Pandemia, sintomatología del Capitaloceno. Catamarca: Ecología política del sur. Colectivo Ecología Política del Sur. En línea en <http://www.ecologiapoliticadelsur.com.ar/nota/59-pandemia-sintomatologia-del-capitaloceno>

Martínez, M. y Schiavoni, J. (2020). Planes versus normas en el ordenamiento territorial. El caso de la provincia de Córdoba-Argentina. Sao Paulo: Seminario Internacional de Investigación en urbanismo. En línea en: <http://hdl.handle.net/2117/336471>

Marx, K. (2004 [1867]). La llamada acumulación originaria. Capítulo XXIV del Tomo 1 de *El capital. Crítica de la economía política*. Argentina: Siglo XXI Editores

_____ (1971) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores.

González, I. y Possentini, M. (2016). La cuestión agraria interrogada: conflictividad socio-agro-ambiental en Córdoba. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. En línea en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9044/ev.9044.pdf

Ruiz Rivera, N. y Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad, *Revista Eure*, Vol. XXXIV, Nro. 102.

Sánchez, P. y Valor, M. (2016). *Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto* (Tesis de grado), FCC-UNC. En línea en: <http://hdl.handle.net/11086/4171>

Tecco, C. y Lucca, C. (2007). La gestión intermunicipal de la región metropolitana Córdoba. Desafíos y restricciones. IX Seminario Nacional de REDMUNI, Universidad de Morón. En línea en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/ClaudioTecco.pdf>

Otras fuentes consultadas

Aranda, D. (23/5/2013). Un día contra la multinacional. *Diario Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-220643-2013-05-23.html>

Cba24n (30/12/2019). Malvinas Argentinas: 35 personas evacuadas por las lluvias. *Portal de noticias Cba24n*. En línea en: https://www.cba24n.com.ar/sociedad/malvinas-argentinas--35-personas-evacuadas-por-las-lluvias_a5e0a44d3f0589b1231744205

Cba24n (12/5/2023). Convocan a una movilización para pedir por un puente en Ruta 19. *Portal de noticias Cba24n*. En línea en: https://www.cba24n.com.ar/sociedad/convocan-a-una-movilizacion-para-pedir-por-un-puente-en-ruta-19_a645e426363d31329f604f0bf

Censo Provincial Córdoba (2008). Censo 2008 - Resultados definitivos. En línea en: <https://datoestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-provincial-2008-resultados-definitivos>

Construar (24/02/2017). Vialidad Nacional adjudicó la obra de la Autopista Ruta Nacional Nº 19 – San Francisco – Río Primero por \$ 6.135 millones. *Construar* [Página web]. En línea en: <https://www.construar.com.ar/2017/02/vialidad-nacional-adjudico-la-obra-de-la-autopista-ruta-nacional-no-19-san-francisco-rio-primero-por-6-135-millones/>

Dávila, D. (22/7/2012). El Este, el corredor de la industria alimentaria. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/monte-cristo/este-corredor-industria-alimentaria/>

Espacio Publicitario La Voz, Eco Parque Industrial Córdoba (27/9/2022). Eco Parque Industrial: concebido para el cuidado del medioambiente. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-publicidad/eco-parque-industrial-concebido-para-el-cuidado-del-medioambiente/>

Gianonni, W. (20/10/2016). El terreno de Monsanto será ahora un loteo industrial. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/negocios/el-terreno-de-monsanto-sera-ahora-un-loteo-industrial/>

Gobierno de la ciudad de Estación Juárez Celman (7/7/2022). Acta de Constitución y Estatuto del Ente Metropolitano Intermunicipal [Página web]. En línea en: <https://juarezcelman.gob.ar/wp-content/uploads/2022/08/938-anexo-Acta-y-Estatuto-Ente-Intermunicipal-de-Gestion-Metropolitana.pdf>

Ministerio de Gobierno, Coordinación y Políticas Regionales. Dirección General de Asuntos Municipales y Regionales (2006). Malvinas Argentinas. El impulso de un pueblo joven que construye futuro, en el marco de la Segunda edición de Historias Populares Cordobesas. En línea en: <http://www.malvinasargentinasciudad.gob.ar/wp-content/uploads/2008/10/Historia-Malvinas-Argentinas.pdf>

Ministerio del Interior de la Nación (2017). Plan Estratégico Territorial Malvinas Argentinas Provincia de Córdoba. Diciembre de 2017. En línea en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_estrategico_territorial_malvinas_argentinas.pdf

Noticias D Córdoba (15/4/2021). Podemos generar empleo y cambiar la realidad de Malvinas Argentinas. *Diario digital Noticias D Córdoba*. En línea en: <https://www.noticiasd.com/cordoba/politica/articulo/gaston-mazzalay-podemos-generar-empleo-y-cambiar-la-realidad-de-malvinas-argentinas/>

_____ (s/f). Desagües en Malvinas Argentinas, una obra histórica. *Diario digital Noticias D Córdoba*. En línea en: <https://www.noticiasd.com/cordoba/malvinas-argentinas/sociedad-y-seguridad/desagues-en-malvinas-argentinas-una-obra-historica/>

Portal de la Municipalidad de Córdoba (22/12/2022). El Ente Intermunicipal de Gestión Metropolitana ya es una realidad: la intendenta de Estación Juárez Celman, Myrian Prunotto, quedó a cargo de la presidencia. En línea en: <https://cordoba.gob.ar/el-ente-intermunicipal-de-gestion-metropolitana-ya-es-una-realidad-la-intendenta-de-estacion-juarez-celman-myrian-prunotto-queda-a-cargo-de-la-presidencia/>

Redacción La Nueva Mañana (1/10/2019). Ocho años de prisión por trata laboral en un cortadero de ladrillos. *Diario La Nueva Mañana*. En línea en: <https://lmdiario.com.ar/contenido/181766/ocho-anos-de-prision-por-trata-laboral-en-un-cortadero-de-ladrillos>

Redacción La Tinta (30/10/2020). Organizaciones presentan proyecto para impulsar la agroecología en Malvinas Argentinas. *La Tinta*. En línea en: <https://latinta.com.ar/2020/10/30/organizaciones-presentan-proyecto-para-impulsar-la-agroecologia-en-malvinas-argentinas/>

Redacción La Voz (18/7/2012). La industria del maíz apuesta a Córdoba. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/noticias/negocios/industria-maiz-apuesta-cordoba/>

_____ (8/3/2014). Anticorrupción investiga la autorización de la obra. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/politica/anticorrupcion-investiga-la-autorizacion-de-la-obra/>

_____ (30/12/2021). Qué son los conjuntos inmobiliarios aprobados por el concejo deliberante en Córdoba. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/que-son-los-conjuntos-inmobiliarios-aprobados-por-el-concejo-deliberante-en-cordoba/>

Redacción La Voz y Lucía Guadagno (10/2/2014). Rechazaron el estudio de impacto ambiental de Monsanto en Malvinas Argentinas. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/politica/rechazaron-el-estudio-de-impacto-ambiental-de-monsanto-en-malvinas-argentinas/>

Red Universitaria de Ambiente y Salud (2013). Análisis de la Salud Colectiva Ambiental de Malvinas Argentina-Córdoba. En línea en: <https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/02/Informe-Malvinas-corregido1.pdf>

Romero, M. E (28/11/2021). Planta de Bajo Grande: un derrotero judicial que lleva casi dos décadas. *Diario Perfil Córdoba*. En línea en: <https://www.perfil.com/noticias/cordoba/planta-de-bajo-grande-un-derrotero-judicial-que-lleva-casi-dos-decadas.phtml>